

Los niños de Morelia

Víctor Hugo Rascón Banda

En 1937 llegaron a México cerca de 500 niños exiliados de su país a causa de la Guerra Civil Española. Víctor Hugo Rascón Banda, uno de nuestros dramaturgos mayores, funde la poesía con la historia en esta obra que representa la otra conquista de España a México: la del emotivo encuentro de dos pueblos.

3. LAS DOS LENGUAS

1: ¿Pues qué lengua hablan acá? Que no se les entiende nada.
2: Es español.
1: No. Debe ser mexicano.
2: Hablan como cantando.
1: Y siempre están como pidiendo perdón o suplicando.
2: ¿Me haría usted el grandísimo favor de abrir la puerta?
1: Cuando es más fácil decir. Abra esa puerta.
2: Le molesto si me pasa el salero.
1: En vez de decir ¡Coño pásame el salero!
2: ¿Sería usted tan amable de decirme donde está la plaza principal?
1: Cuando es más fácil decir. ¿Y la plaza mayor?
2: Dicen apúrate.
1: En vez de decir de prisa.
2: Dicen ándale.
1: En vez de decir vamos.
2: Dicen orita.
1: En vez de decir después.
2: Dicen nomás tantito.
1: En vez de decir un poco.
2: Dicen papas.
1: En vez de decir patatas.
2: Dicen fútbol.
1: En vez de decir fútbol.

2: Dicen tortas.

1: En vez de decir emparedados.
2: Nos dicen los coños.
1: Sólo porque decimos coño.
2: A la nevera le llaman refrigerador.
1: Y a la piscina le llaman alberca.
2: A los cordones les dicen agujetas.
1: A la caña le llaman popote.
2: A la bombilla le llaman foco.
1: Al retrete le llaman baño.
2: ¡Le dicen excusado!
1: Para decir mi casa.
2: Dicen la casa de usted.
1: ¿Quién les entiende? Carajo.

5. LA AGENDA DEL DÍA

Toque de diana a las seis. *(Suena una corneta militar)*

Formación militar para pasar al chorro de agua.
¡A formarse! ¡Una fila! ¡Rápido! ¡Rápido!
El chorro de agua fría sale de la pared. Temblamos de frío.
¡A secarse con las sábanas!
Dos horas de instrucción militar.
¡Paso redoblado! ¡Ya! Uno, dos, uno, dos, uno, dos.



¡Flanco izquierdo! ¡Ya! ¡Flanco derecho! ¡Ya! ¡Descanso!
 ¡Ya! ¡Uno! ¡Dos! ¡Uno! ¡Dos! ¡Alto! ¡Ya!
 Formación para ir al Colegio de niñas.
 ¡Vamos niños! ¡Vamos! ¡En fila! ¡Se hace tarde!
 Tiempo para desayunar.
 Atole y un tamal.
 Descanso de media hora.
 Clases toda la mañana.
 A comer.
 Tacos y arroz guisados con manteca. No conocen
 el aceite de oliva.
 Regreso al Colegio, a los talleres.
 Imprenta, aviación, zapatería, juguetería, carpinte-
 ría, cantería.
 Dos horas libres. Vagamos por Morelia.
 Andamos descalzos, como los niños mexicanos.
 Hora de cenar.
 ¿Qué digo cena? Tortillas y frijoles.
 Frijoles rellenos.
 Rellenos de gorgojos.
 A dormir.
 En la madrugada pesadillas.
 Los aviones de Franco bombardean Morelia.
 No es cierto. Es un sueño.
 Nuestra madre se muere en un bombardeo de Bar-
 celona.
 No es cierto. Es un sueño.
 El sueño me vence. Apenas cierro los ojos. Me des-
 pierta la diana. Toque de diana a las seis. Volver
 a empezar.

11. EL SAPITO

*(Noche. Dormitorio. Penumbras. El Sapito vaga
 entre las camas. Todos duermen).*

Me llamo Vicente Fuentes, pero me dicen el
 Sapito, no porque parezca rana, sino porque me
 gusta el agua y porque sé nadar mejor que nadie. Los

maestros nos llevaron a un día de campo. Había una
 alberca. Yo nadé todo el día. Cerraron el balneario.
 Los maestros nos sacaron del agua y nos formaron
 para regresar. Yo me devolví para echarme el último
 clavado. Nadie me dijo que ya habían abierto las
 compuertas y que el agua se estaba yendo por el desa-
 güe. Sentí que me jalaban de abajo, como chupán-
 dome. Grité. Nadie me oyó. Me encontraron lejos,
 en un canal. Lloraban por mí. No lloren, aquí estoy,
 les decía, pero nadie me escuchaba. Desde entonces
 no me hallo. ¿Qué está pasando? Voy al internado,
 les hablo a mis amigos, pero no me contestan. Los
 miro, pero no me miran. Mi cama está ocupada por
 otro niño. No hay lugar para mí en el comedor.
 Nadie juega conmigo en el recreo. Ando triste, per-
 dido. Ya no me gusta nadar. Ando vagando, de un
 lado para otro, sin poder descansar. ¿En dónde estoy?

18. EL GENERAL

(Dos ancianos discuten)

Viejo 1: Éramos cinco.

Viejo 2: ¿Qué cinco? Siete.

Viejo 1: Entre cinco y siete.

Viejo 2: Dormíamos en la Alameda Central.

Viejo 1: No todos dormíamos.

Viejo 2: Unos dormían y otros velaban.

Viejo 1: Para defendernos de los rateros.

Viejo 2: ¿Cuáles rateros? Para defendernos de los
 maricones.

Viejo 1: Desde entonces ya andaban por la Alameda.

Viejo 2: Lo supo el General.

Viejo 1: No lo supo. Él nos vio.

Viejo 2: Le fueron con el chisme.

Viejo 1: El General nos mandó llevar.

Viejo 2: No. Nos llevó un ayudante.

Viejo 1: El General Cárdenas era Ministro de la Defensa.

Viejo 2: Era Secretario de la Defensa, no Ministro.

Viejo 1: Su oficina estaba en Palacio Nacional.
 Viejo 2: No, estaba en Moneda.
 Viejo 1: Pues Moneda está junto a Palacio Nacional.
 Viejo 2: Pero no en el Palacio.
 Viejo 1: A un lado. Anexo al Palacio.
 Viejo 2: Y que nos da una regañadota.
 Viejo 1: No nos regañó.
 Viejo 2: Claro que nos regañó.
 Viejo 1: Nos habló fuerte, que es distinto.
 Viejo 2: Nos dijo que debíamos ser gente de provecho.
 Viejo 1: Dijo gente de bien, no de provecho.
 Viejo 2: Para honra de España.
 Viejo 1: No dijo de España, dijo de nuestros padres.
 Viejo 2: Para honra de España.
 Viejo 1: Que no. Que de nuestros padres.
 Viejo 2: Dijo de nuestra patria.
 Viejo 1: Nuestra patria.
 Viejo 2: Le dijimos que pasábamos hambre.
 Viejo 1: No, que teníamos algo de necesidad.
 Viejo 2: Hambre o necesidad es lo mismo.
 Viejo 1: Y él nos dijo que volviéramos cada semana.
 Viejo 2: Cada mes.
 Viejo 1: Cada semana.
 Viejo 2: Y que nos daría dos pesos.
 Viejo 1: Tres pesos.
 Viejo 2: Dos pesos.
 Viejo 1: Que el que no fuera en persona...
 Viejo 2: Dijo personalmente.
 Viejo 1: ...No recibiría nada.
 Viejo 2: Dijo: "ni un quinto".
 Viejo 1: Dos pesos era mucho dinero entonces.

Viejo 2: El General siempre fue como nuestro padre.
 Viejo 1: Y como nuestra madre.
 Viejo 2: Nuestra madre era doña Amalia, su mujer.
 Viejo 1: Los dos eran nuestros padres.
 Viejo 2: Siempre vieron por nosotros.
 Viejo 1: El Presidente decía hágase...
 Viejo 2: Pero sus ayudantes no siempre cumplían.
 Viejo 1: Denle el mejor presupuesto a sus escuelas decía.
 Viejo 2: Pero el dinero no llegaba completo.
 Viejo 1: Su gente no cumplía.
 Viejo 2: Denles la mejor educación ordenaba.
 Viejo 1: Pero algunos directores eran incapaces.
 Viejo 2: Es que éramos niños muy difíciles.
 Viejo 1: Es que éramos muy rebeldes.
 Viejo 2: Es que veníamos de la guerra.
 Viejo 1: ¡Cuánto nos quiso el General!
 Viejo 2: Y cuánto lo quisimos nosotros.
 Viejo 1: Por eso yo voté por su hijo Cuauhtémoc para presidente.
 Viejo 2: Pero le robaron la elección.
 Viejo 1: Y volví a votar por segunda vez.
 Viejo 2: Y otra vez perdió.
 Viejo 1: Y seguiré votando por él.
 Viejo 2: A ver quién se cansa primero, él de competir o tú de votar.
 Viejo 1: ¿Por qué siempre me contradices?
 Viejo 2: ¿De qué estábamos hablando? **U**

Dirección: Mauricio Jiménez. Grupos teatrales: La Jarra Azul de Barcelona y Conjuró Teatro de México.



© Fernando Cruz